

ANARQUISMO

INTRODUCCIÓN

DANIEL LOICK



— 2 —

El término «anarquismo» deriva del griego «*an-archía*» (no dominación), y designa la idea de una sociedad sin Estado, clases u otras formas de opresión y explotación. Sin embargo, el anarquismo no es solo una idea, sino también una práctica: una lucha política por la emancipación y un intento de hacer efectiva la autoorganización y la solidaridad.

Esta introducción combina la reconstrucción de posiciones clásicas con una discusión sistemática de la teoría y la práctica anarquista. Se presentan, entre otros, las teorías de Proudhon, Bakunin y Kropotkin, así como los motivos centrales del debate anarquista – el Estado, el capitalismo y las relaciones de género –, además de diversas formas de acción, desarrollos y apropiaciones contemporáneas, desde la producción entre pares (*peer production*) hasta el *radical cheerleading* y *Occupy Wall Street*.

Daniel Loick es docente privado en el Instituto de Filosofía de la Universidad Goethe de Frankfurt am Main. De él han aparecido, entre otros, *Kritik der Souveränität* (Crítica de la soberanía) (Frankfurt/New York 2012), *Der Missbrauch des Eigentums* (El abuso de la propiedad) (Berlín 2016) y *Juridismus. Konturen einer kritischen Theorie des Rechts* (Juridismo. Contornos de una teoría crítica del derecho) (Berlín 2017).

NEGATIVE DIALEKTIK
INSTITUTO DE FILOSOFÍA ALEMANA

BILDUNG

4

1.^a edición en español 2026
Negative Dialektik Bildung 4

© Negative Dialektik S.A.S., Tunja 2026

Publicado originalmente en alemán como *Anarchismus zur Einführung* (2017; 2021) por Junius Verlag.

© 2017, 2021 Junius Verlag GmbH.

Derechos de traducción al español gestionados por Agence Deborah Druba en colaboración con Susanne Theune

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, por cualquier medio, sin autorización previa y por escrito de la editorial, salvo en los casos permitidos por la ley.

Queda expresamente prohibido el uso total o parcial de esta obra para el entrenamiento de sistemas de inteligencia artificial o modelos de lenguaje.

Traducción del alemán: Michael F.E. Eraso Horn

Edición y diseño: Negative Dialektik S.A.S.

Diagramación: Carolina Solórzano, Búhos Editores Ltda.

Impresión: Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S.

Impreso en Colombia

ISBN: 978-628-97478-1-2

www.negative-dialektik.com

Anarquismo
Introducción
Daniel Loick

Traducción
de
Michael F.E. Eraso Horn



1. Contenido

1. Introducción: ¿Qué significa «anarquismo»? ..	9
1.1 El anarquismo como filosofía: de Zenón a Agamben	14
1.2 Anarquismo como movimiento político: de la Comuna de París a Occupy Wall Street	24
1.3 El anarquismo como forma de vida: del Walden Pond hasta Tarnac	34
2. Principales corrientes y representantes	45
2.1 Anarquismo individualista, libertario y liberal	46
2.2 Anarquismo mutualista, colectivista y comunista	62
2.3 Anarquismo después de 1968: desafíos feministas, anti-coloniales, ecológicos y postestructuralistas.....	89
3. Motivos y discursos	97
3.1 Libertad entre individuo y comunidad	97
3.2 Estado.....	109
3.3 Capitalismo y anticapitalismo	130
3.4 Relaciones de género.....	144
3.5 (Post-)colonialismo y racismo	154
3.6 Ecología.....	164
3.7 Formas de organización y acción	172
3.8 Teoría de la transformación	184
4. El orden y el desorden del anarquismo.....	199
Aparato crítico	209

1.

Introducción: ¿Qué significa «anarquismo»?

Ⓐ – la gran A dentro de un círculo es hoy en día, probablemente, el símbolo político más utilizado en el espacio público a nivel mundial. Se encuentra en las fachadas de las casas y en los sombríos puentes de autopistas, en cajas de electricidad en medio de metrópolis occidentales y en los suburbios, pintada con aerosol en muros fronterizos y grabada en las paredes de las cárceles, en banderas ondeantes de activistas sindicales y en los estandartes del Bloque Negro, en las mochilas de estudiantes de secundaria y en los uniformes de guerrilleros combatientes, en las portadas de discos de bandas punk y en las cubiertas de libros filosóficos. Sin embargo, la difusión de la «A de anarquía», el símbolo más conocido del anarquismo, ya no se debe a un movimiento de masas realmente existente. Más bien, el signo representa la ausencia de tal movimiento: la A rodeada es un sustituto para mantener, en tiempos de catástrofe, una idea sencilla: que una vida en libertad y sin violencia es posible para los humanos.

Según la interpretación más frecuente, la A dentro de un O representa un famoso lema anarquista: «La anarquía es orden sin dominación.» El eslogan proviene, en una forma modificada, de las *Confesiones de un revolucionario* (1849) de Pierre-Joseph Proudhon, el primer filósofo que se autodenominó anarquista (cf. Proudhon 1970a, 146; cf. también Proudhon 2014, 314). Esta vinculación entre anarquía y orden resulta sorprendente. Por lo general, se asocia la anarquía precisamente con el desorden: caos, inestabilidad, tumulto. También en sentido político, al oír la palabra «anarquista» se piensa más bien en una rebelde que coloca bombas o en un terrorista nihilista que en una persona que busca crear orden. Esto corresponde también a la manera en que la anarquía ha

sido desde siempre denigrada por sus adversarios: como un estado precivilizatorio o una conducta antisocial, ilegal y desenfrenada, que debe ser superada mediante el establecimiento del derecho y el orden. La definición negativa de Proudhon («sin dominación») remite, en cambio, simplemente al origen griego de la palabra anarquía: *an-archia* significa ausencia de líder o no dominación y designa, por tanto, un estado sin Estado, clases u otras formas de opresión y explotación. Definir la anarquía de manera negativa implica ya un maximalismo político-filosófico: no aceptar en principio ninguna dominación, sea cual sea la forma en que se presente. La radicalidad de la definición de Proudhon – y asimismo su duradera fuerza de fascinación política – reside precisamente en la afirmación de que puede existir una *sociedad sin dominación*, es decir, que la anarquía puede experimentarse *en* lo social, y no solo *contra* lo social. La A y la O del anarquismo, por tanto, no se contradicen, sino que están entrelazadas: una política anarquista implica, por un lado, la crítica y la superación de toda forma de dominación, pero también la construcción de formas horizontales de organización social.

Pero ¿qué es «el anarquismo», al que remite la A rodeada? Evidentemente, este concepto posee tantas facetas que resulta problemático reducirlo a algunos elementos centrales. Esto es válido para muchos conceptos políticos, pero especialmente para el de anarquismo, que precisamente eleva la reserva frente a toda forma de ortodoxia al rango de principio. Los pensadores del anarquismo se resisten a la fijación en un sistema de pensamiento o dogma y han reajustado y situado sus teorías, a menudo como resultado de experiencias históricas concretas, una y otra vez.

Si se considera el anarquismo como filosofía política, se trata entonces menos de un enfoque o una escuela que de una constelación en la historia intelectual, a la que pertenecen manifestaciones extremadamente diversas y opuestas. La

definición negativa de Proudhon, según la cual la anarquía es orden sin dominación, constituye algo así como su mínimo común denominador. Sin embargo, prácticamente todas las cuestiones derivadas son objeto de controversia entre los anarquistas. ¿En qué consiste la dominación y por qué es ilegítima? ¿Cómo es posible una sociedad anarquista y cómo debe serlo? ¿Cómo se puede llegar a ella y qué medios pueden emplearse? El desacuerdo interno se manifiesta con mayor claridad ya en una cuestión filosófica fundamental, a saber, la cuestión del concepto opuesto al de dominación, es decir, el de la libertad. Mientras algunos anarquistas consideran que la dominación se caracteriza esencialmente por una opresión del individuo y que, por tanto, la tarea de una sociedad anarquista es liberar al individuo *de* la sociedad, otros, por el contrario, opinan que la dominación consiste precisamente en impedir comunidades y asociaciones auténticas, por lo que una sociedad anarquista representa una liberación del individuo *hacia* la sociedad. A estas dos premisas filosóficas opuestas corresponden entonces diferentes orientaciones políticas: por un lado, la corriente del anarquismo individualista, por otro lado, la corriente colectivista y comunista, que en ocasiones se han enfrentado de manera sumamente polémica. Lo mismo ocurre con innumerables cuestiones mayores y menores: ¿Deben tomarse las decisiones en una sociedad anarquista en consejos de trabajadores o en asambleas comunales? ¿Debe mantenerse el principio de la remuneración individual? ¿Incluye la utopía anarquista la abolición de los géneros? ¿Cuál es su postura respecto a las particularidades culturales locales? ¿Pueden los anarquistas comer carne? ¿Está permitido el uso de la violencia para alcanzar objetivos anarquistas?

La situación se vuelve aún más compleja si se considera que el anarquismo no es solo un discurso filosófico, internamente controvertido, sino también y sobre todo una práctica política. La anarquía no está presente únicamente en tratados y

panfletos, manifiestos y ensoñaciones utópicas de escritores y poetas, sino también en las luchas concretas, con sus huelgas y sabotajes, manifestaciones y bloqueos, y seminarios de fin de semana. Precisamente muchos seguidores del anarquismo, cuya hostilidad hacia la teoría es a menudo lamentada, no han escrito extensos libros, sino que han luchado en las barricadas, pronunciado discursos en plazas públicas, manejado prensas de imprenta o pelado papas en la cocina popular. En ello han acumulado experiencias y producido saber que no es fácil de localizar ni de presentar, porque no está archivado en ninguna parte (o bien porque la historia intelectual europea está en gran medida orientada hacia el saber libresco y carece de un buen instrumental para registrar otras formas de producción de saber). Sin embargo, si se quiere hacer justicia a esta dimensión esencial del anarquismo, deben reconstruirse sus formas específicas de práctica y someterlas a examen en cuanto a sus implicaciones y consecuencias.

Lo mismo vale para una tercera dimensión que posee el anarquismo. No es solo un discurso filosófico y una práctica política, sino también una forma de vida. Ya sea en comunas y casas ocupadas, en kibutz y cooperativas agrícolas, los anarquistas han intentado una y otra vez hacer realidad dentro de la sociedad existente ideas anarquistas como la ayuda mutua, la solidaridad y la autoorganización. Subculturas como la de los punks o los hippies desarrollaron, además de su crítica explícita a la sociedad, una estética de la existencia radicalmente basada en el desarrollo individual y no conformista, que se manifiesta en formas de expresión artística y cultural. El aspecto del anarquismo como forma de vida no es un fenómeno accesorio del anarquismo como filosofía y como movimiento político, sino que responde a un programa explícito, que a menudo se denomina «política prefigurativa». Así, la forma de una sociedad anarquista debe anticiparse ya en el aquí y ahora: se trata de mostrar de manera creíble

que la forma anarquista de convivencia no solo es más justa y moral, sino que también funciona y produce alegría. Por tanto, también este aspecto del anarquismo puede ser discutido y evaluado: ¿Qué práctica, institución o estética ha funcionado, y cuál no? ¿Qué es efectivo, inclusivo y creativo, y qué resulta más bien paralizante, excluyente o aburrido?

Esta introducción pretende dar vida al anarquismo en estas facetas, con sus controversias y contradicciones. Por un lado, se presentan los enfoques centrales; por otro, se aboga por la plausibilidad fundamental de la teoría y la práctica anarquista. El libro está dividido en cuatro capítulos. *La introducción* despliega de manera panorámica las tres dimensiones esenciales mencionadas del anarquismo: anarquismo como filosofía, como movimiento político y como forma de vida. El *segundo capítulo*, que trata de las *principales corrientes y los representantes* del anarquismo, pretende introducir en el sistema de coordenadas clásico del pensamiento anarquista moderno y referir brevemente las ideas centrales de los principales autores canónicos. Aquí se sigue la contraposición entre, por un lado, enfoques individualistas, libertarios y liberales (Godwin, Stirner, el trascendentalismo americano) y, por otro, enfoques mutualistas, colectivistas y de la corriente comunista (Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Landauer, Goldman). Además, se esbozan brevemente los desarrollos más importantes del anarquismo desde su renacimiento a raíz de las revueltas de 1968. El *tercer capítulo* constituye el núcleo del libro. Se dedica a la discusión sistemática de los *motivos teóricos y los discursos* más importantes del anarquismo: libertad, Estado, capitalismo, relaciones de género, racismo y (post-)colonialismo, ecología, formas de acción y organización, así como de la teoría de la transformación. El objetivo es presentar los debates más relevantes dentro del anarquismo y tomar posición respecto a ellos, pero también situarlos en el contexto de los problemas políticos actuales. De este modo,

se pretende mostrar tanto la actualidad del anarquismo como poner de relieve sus dificultades esenciales. El *cuarto capítulo* extrae una conclusión prospectiva, reuniendo brevemente los desafíos fundamentales del anarquismo. Se mostrará que la anarquía quizá no pueda entenderse, como pensaba Proudhon, en un sentido no problemático como «orden» – sino más bien como una praxis, es decir, como un movimiento que siempre desestabiliza cualquier marco de orden social.

1.1 El anarquismo como filosofía: de Zenón a Agamben

En una entrada para la *Encyclopaedia Britannica* de 1911 – una de las primeras exposiciones enciclopédicas del anarquismo en general –, Peter Kropotkin define el anarquismo como una teoría que aboga por una sociedad sin gobierno, en la que la armonía social se establece mediante acuerdos libres en lugar de la obediencia a una autoridad ajena (Kropotkin 1911, 914). Este principio de asociación voluntaria, estructurada en red y orientada a la satisfacción de necesidades y al desarrollo de la personalidad, lo contrapone a otro principio: el de la organización estatal, que desde siempre ha servido para asegurar el poder de pequeñas minorías. Ambos principios, sostiene Kropotkin, han estado «siempre» en conflicto: por un lado, la fuerza del gobierno jerárquico, que pretende concentrar en sí todas las funciones sociales; por otro, la fuerza de las masas y de sus asociaciones basadas en la voluntariedad, que se resisten a la acumulación de poder estatal. Así, Estado y anarquía no son solo dos cosmovisiones que compiten entre sí desde hace siglos, sino tendencias históricas reales, «now the one and now the other taking the upper hand at different periods of history» (Kropotkin 1911, 914). La historia, por tanto, no es, como pensaba Marx, la historia de la lucha de clases – la historia es

la historia de la lucha entre autoridad y antiautoridad, entre estatalidad y anarquía.

Kropotkin proyecta aquí una oposición típicamente moderna hacia el pasado: toda la historia (europea) habría estado ya marcada por la misma lucha que caracteriza al presente. Esta retroproyección le permite, por un lado, identificar precursores del anarquismo moderno: este no fue una inspiración repentina de filósofos de orientación ilustrada, sino que tenía sus raíces en contextos de pensamiento y práctica de la Antigüedad y la Edad Media. Por otro lado, este procedimiento también oscurece la situación histórica y la especificidad de las ideas anarquistas. Esto se evidencia, por ejemplo, en la reconstrucción que Kropotkin realiza de la historia espiritual del pensamiento anarquista. Para Kropotkin, ya existía filosofía anarquista en la Grecia antigua. Remite a Zenón de Citio (aprox. 332–262 a.C.), fundador de la escuela estoica, quien, como alternativa a la utopía estatal de Platón, habría imaginado una sociedad libre de dominación, sin tribunales, sin policía, sin dinero y sin templos. Sin embargo, esta estilización de la contraposición entre Platón y Zenón como representantes del conflicto entre Estado y anarquía no solo carece de una base textual sólida,¹ sino que sobre todo pasa por alto la particularidad filosófica de los precursores antiguos del anarquismo. La idea de que una sociedad deba mantenerse unida por coacción jurídica solo surgió en la Edad Moderna. También la resistencia contra el monopolio estatal de la violencia es, por tanto, de origen moderno. En la polis antigua, la integración política no se realizaba a través de una violencia estatal central, sino mucho más a través de la educación y la formación (*paideia*). Los filósofos antiguos veían una estrecha relación entre la convivencia en la polis y la conducción individual de la vida: solo quien era capaz de gobernarse a sí mismo podía participar adecuadamente en la configuración de la comunidad. El concepto clave para designar esta vinculación

entre la buena vida individual y colectiva es el de virtud, una disposición de excelencia ética que capacita a los individuos para la realización de una buena moralidad.

Si existen precursores del pensamiento anarquista en la Antigüedad, estos no deben buscarse en las formas de utopías políticas o incluso en ordenamientos constitucionales. Se encuentran más bien en el ámbito del arte de vivir, es decir, en disposiciones o prácticas éticas. En este sentido, pueden identificarse enfoques «anárquicos» en tres de las escuelas filosóficas más importantes de la Grecia antigua: los epicúreos, los cínicos y los estoicos (*cf.* también Marshall 2010, 68 y sigs.). Sus seguidores se preocupaban por la posibilidad de una vida éticamente perfecta, que concebían en la autosuficiencia plena. En esta aspiración a una forma de existencia autárquica, que según la procedencia se entendía como una vida conforme al placer, en la ausencia de necesidades o en la indiferencia ante los afectos, reside una relativización del papel de la polis para la felicidad humana. Esta indiferencia frente a las autoridades políticas puede expresarse también en actos rebeldes, como en el encuentro entre el cínico Diógenes de Sinope (aprox. 410–323 a.C.), que vivía deliberadamente en la pobreza, y Alejandro Magno. Según una anécdota difundida, el filósofo habría rehusado mostrar respeto al célebre hombre, respondiendo a su pregunta sobre qué deseo podía cumplirle: ¡Apártate del sol! Sin embargo, lo «anarquista» de tales actos no reside en que sigan un programa político o en que, como sostiene Kropotkin, hagan valer el derecho de las masas frente a formas jerárquicas de organización, sino en que derivan la excelencia ética y, con ello, la felicidad individual, del desarrollo de virtudes que se sitúan en una distancia decidida respecto de todas las normas e instituciones establecidas. Es precisamente este aspecto ético del anarquismo (en contraste con el anarquismo como filosofía política en el sentido de una teoría de las formas de Estado) el que hoy suele pasarse

por alto y sobre el que precisamente los pensadores antiguos pueden aportar información.

Se pueden encontrar precursores genuinamente éticos del anarquismo en la Antigüedad griega; en la Europa medieval también se hallan figuras *teológicas* de fundamentación. También aquí el impulso reside en la relativización de todos los órdenes de dominación existentes. Esto se manifiesta de manera más radical en las diversas corrientes del milenarismo, la creencia – difundida sobre todo en el cristianismo – en el pronto regreso del Mesías y el establecimiento de su Reino Milenario (*cf.* sobre el milenarismo, ejemplarmente, Cohn 1988). Según la creencia milenarista, tras una fase apocalíptica de destrucción seguirá la instauración de un paraíso terrenal. Esta idea, según la cual el venidero reino mesiánico exime en el presente de los deberes mundanos, se remonta a la Primera Epístola de Pablo a los Corintios, en la que exhorta a sus lectores a adoptar una actitud de indiferencia frente a todas las prácticas mundanas, ya que de todos modos pronto desaparecerán (*cf.* 1 Cor 7). Retomando orientaciones de fe en el cristianismo primitivo, surgieron especialmente en la Edad Media movimientos religiosos que esperaban el fin del mundo para un futuro cercano y, por ello, revocaban la obediencia a todas las convenciones y reglas existentes. Uno de estos movimientos subterráneos heréticos, que fue reconocido por la Iglesia católica como un peligro y por ello combatido enérgicamente, fue, entre los siglos XIII y XV, el de los *Hermanos y Hermanas del Espíritu Libre*, un grupo extendido por toda Europa, caracterizado por la ausencia de liderazgo y una organización no jerárquica, compuesto por sectas de inspiración mística que partían de la posibilidad de una comunicación inmediata con Dios y, con ello, negaban la necesidad de la Iglesia. Los adeptos de este movimiento, que atraía especialmente a los pobres y a los itinerantes, vivían sin propiedad y de manera promiscua. Frente a todo su entorno contemporáneo,

— 2 —

El término «anarquismo» deriva del griego «*an-archia*» (no dominación), y designa la idea de una sociedad sin Estado, clases u otras formas de opresión y explotación. Sin embargo, el anarquismo no es solo una idea, sino también una práctica: una lucha política por la emancipación y un intento de hacer efectiva la autoorganización y la solidaridad.

Esta introducción combina la reconstrucción de posiciones clásicas con una discusión sistemática de la teoría y la práctica anarquista. Se presentan, entre otros, las teorías de Proudhon, Bakunin y Kropotkin, así como los motivos centrales del debate anarquista – como el Estado, el capitalismo y las relaciones de género –, además de diversas formas de acción, desarrollos y apropiaciones contemporáneas, desde la producción entre pares (*peer production*) hasta el *radical cheerleading* y *Occupy Wall Street*.

Daniel Loick es docente privado en el Instituto de Filosofía de la Universidad Goethe de Frankfurt am Main. De él han aparecido, entre otros, *Kritik der Souveränität* (Crítica de la soberanía) (Frankfurt/New York 2012), *Der Missbrauch des Eigentums* (El abuso de la propiedad) (Berlin 2016) y *Juridismus. Konturen einer kritischen Theorie des Rechts* (Juridismo. Contornos de una teoría crítica del derecho) (Berlin 2017).

NEGATIVE DIALEKTIK
INSTITUTO DE FILOSOFÍA ALEMANA

www.negative-dialektik.com

ISBN: 978-628-97478-1-2



9 786289 747812